



Una curiosidad para terminar.

Esta es una pequeña reseña a una persona que si no hubiera sido español, seguramente se le hubiera incluido dentro de esa lista de personajes ilustres, o inventores y que a todos seguramente nos hubiera tocado estudiar. Esta persona es FERNANDO GALLEGO HERRERA, nacido en Villoría en 1901. Conocido como el Ingeniero de Gallego, o El Ruso. Reconocido como mejor alumno de su promoción como Ingeniero de caminos, canales y puertos, también cursó Derecho, con título de Honor.

Su primera obra en España, siendo aún muy joven fue la construcción de la Estación ferroviaria de "Francia", en Barcelona, de la que aún se admira su atrevido diseño.

Inventó el arco funicular, para la construcción de puentes. Siendo un prototipo el que construyó en Villoría como un ensayo a pequeña escala.

El aerogenio, como lo denominaba él. Consistía en una nave de vuelo por aire comprimido y vuelo vertical, el primer prototipo se hizo también en su pueblo, en el monte. Este diseño es la base del actual modelo caza Británico "Harrier", en la actualidad es usado el avión resultante por los ejércitos de EE.UU, Gran Bretaña y España.

Colaboró en el proyecto como en el diseño y construcción de los puertos flotantes utilizados por las tropas aliadas en el desembarco de Normandía.

En Egipto ayudó en el diseño de las compuertas de la presa de Assuán, también participó en la modernización del canal de Panamá durante los 60.

Pretendió facilitar las comunicaciones entre España y el norte de África por el estrecho, con un proyecto innovador pretendió unir las dos orillas mediante un túnel submarino.

Como normalmente pasa en este país, no sólo no financiaron sus proyectos sino que incluso fue destituido de su puesto en el D.G. de obras Hidráulicas en 1941. Debido a la difícil situación en la que se encontró se vio obligado a salir de España. Lo que le llevó a visitar una veintena de países y siendo el primer español en dar la vuelta al mundo por medio aéreo, pasando por EE.UU, el Pacífico y Europa, para confirmar la redondez de la tierra.

Guías: Margarita Pérez Lázaro

la facendera

Asociación LA FACENDERA -C/ Serranos 35 - 37008 Salamanca

<http://lafacendera.com>

10 de Mayo de 2015

LAS VILLAS

No se sabe si el nombre de las villas procede del hecho de contener dos topónimos como Villoría y Villorueta la palabra Villa o del carácter jurídico administrativo de Villa, que posteriormente iban a ser núcleos de población que forman parte de esta comarca. Comarca que aparece con distintas denominaciones como, Valdevilloria (en el sentido estricto del término, Valle de Villoría, no refiriéndose al cuarto que llevaría después, este mismo nombre), las Villorías, las Villas, Cinco Villas y las Siete Villas.

El cuarto de Valdevilloria que llegaba desde la Armuña hasta Ávila, Valladolid, y Zamora, la raya al Sur era el río Tormes, quedando fuera Cantaracillo y Peñaranda, que pertenecían al alfoz de Alba. Las cinco villas, eran propiedad de Don Luis

de Toledo. Babilafuente, vendida a D. Pedro Maldonado, quien por su participación en el movimiento comunero provocó su expropiación (junto con Morínigo y Huerta) por Carlos V , fue vendida al mejor postor Alfonso Acevedo, quien posteriormente la pasó a la familia de la condesa de Monterrey, en la cual estuvo hasta mediados del s. XVIII. En 1788 los vecinos de Babilafuente protagonizaron un alboroto contra el Administrador de Alba por las abusivas cantidades de trigo, salvando su vida de milagro (los culpables fueron condenados a presidio). Por este tiempo se empezó a extender la noticia de los efectos curativos de la Fuente del Caño, sobre todo desde que cantara sus beneficios D. Diego de Torres Villarroel.

La denominación de Cinco Villas existe en la tradición

oral, al igual que las Siete Villas.

Moríñigo

Su Iglesia de S. Pedro destaca en el centro del pueblo, edificio de sillería de arenisca que muestra una torre con dos cuerpos y contiene retablos interesantes, atribuidos a Agustín Pérez Monroy hacia 1765. Destacar bajo la bóveda de yeso del crucero un precioso artesanado.



Babilafuente

Toda de cantería muy buena y capilla mayor abovedada. Tiene tres naves, curiosamente enmaderadas, sacristía pequeña, torre con cuatro campanas y reloj, Bien ornamentada.

Su iglesia es un ejemplo de estilo gótico, destacando su portada, uno de los ejemplos del Renacimiento local. No se ha podido precisar de dónde proviene

el retablo mayor, aunque se cree que llegó del convento de S. Francisco de Alba, con las armas de los Fonseca presidiéndolos.

La iglesia estuvo adosada por un pasadizo al antiguo palacio de los Duques de Alba, hoy muy reformado. Data del s. XVI con reformas en el s. XVIII en el cuerpo de las naves, en su mayoría de estilo gótico y enseña una magnífica portada plateresca. Los lienzos de gran calidad y el retablo de la nave del evangelio obra manierista del escultor Juan Bautista Salazar en el 1559, con originales pinturas de Cristóbal de la Nava.



Villoruela:

Al parecer fue levantada sobre una fortaleza anterior. Renacentista del S XVI, enseña torre de cuatro cuerpos levantada en el lado de la epístola, la portada occidental del s. XVII, muestra motivos platerescos. Sus tres naves, con cabecera rectangular

y testero plano, se cubren con bóvedas de medio cañón con lunetos. A los pies se alza la tribuna de madera, obra mudéjar del s. XVI, donde destaca el alfarje policromado del sotocoro. Cuenta el templo con numerosos retablos y tallas de interés, como la imagen de S. Pedro, s. XVI que preside el presbiterio, la de S. Sebastián y la de S. Antón.

En 1975 se desplomó la magnífica capilla mayor (debida al mecenazgo del cardenal Tavera) y destrozó el retablo barroco, en el que había ensambladas pinturas del s. XVI de Juan Montejo.



Villoría:

Declarada de interés turístico cultural en 1993.

Su parte más antigua data del s. XIII. La torre, el tramo presbiteral, el ábside decorado, todo ello de estilo románico de ladrillo.

Al parecer en el s. XII y XIII se fortificó, dicho castillo ocupó el

mismo solar donde se halla la actual iglesia, de ahí su ábside de aspecto militar con sólida basamento de chinarro y mortero de cal. Varias saeteras se abren en lo alto, cubriendo el semicírculo que forma una especie de rondín interior defensivo. Destaca su buena conservación. A pesar de las reformas del s. XVI siempre conservó su aspecto de fortaleza medieval con fuertes muros de cal, canto y de ladrillo de 1,80 metros de espesor. La nave central se corona con un excelente artesanado mudéjar del s. XVI, obra de Pedro García y Cristóbal de Valles. De hecho reza una inscripción "Vallesa me fécit" 1570 .La capilla mayor se abre a la nave mediante un rico arco toral con finas labores góticas de 1599, decorado con cardos por los que trepan seres humanos deformes hacia el territorio de varios dragones. El arco se asienta sobre ménsulas de ángeles tenantes con las armas pontificias. Destacan también el retablo mayor de piedra del s. XVIII, además de otros retablos barrocos y tallas de interés. Lienzos de Pedro de Parada o de Martín de Cervera, con ecos rafaelescos, buenas entonaciones y no exentos de colorido.